

TARIFA DE EL MERCURIO	
a cualquier punto del país.	
Anual.....	\$ 1.104,00
Semestral.....	\$ 552,00
Trimestral.....	\$ 276,00
Fotocopia.....	729,00

La Palabra de Eva Entre los Pinos

Por Luis Vargas Sayavedra

Al recibir la última antología de Rojas Barahona Scarpa, entre los extractos de un poema de Gabriela Mistral, aparecido y desaparecido el 14 en noviembre de 1907, en ese diario, Gabriela Mistral no quiso incluir después en ninguno de sus libros.

Antes de desconsolada "repitiéndole en el mismo diario aquello mismo", "tanto alogio del poeta", antes quiso divergir un poco en torno a las razones de su eliminatoria.

Una de las más plausibles me parece que sería ésta: el exceso de tristeza que Gabriela Mistral habría sentido en los poemas de la época. Desolación. Abrazando con su densa coda lírica arriba de todo la tragedia aquella, Gabriela Mistral dice que haber oculto sombra sus albores y sus obsesiones, con el impotente sentido artístico que siempre asistió sobre su propia obra, habrá agravado las vicencias internas y las sensibilidades en un loro conocimiento deficitivamente menor. La razón que estoy imaginando y reconstruyendo se me doblezca: un amanecer de emociones y estéticas. Tal como en su famoso "Desolación del sol", en Desolación, ella deseará buscando valores humanamente bellus, en este caso se tratará de superar la calamidad y doliente existencia, dejando atrás el dolor como un bálsamo amargo. Así lo dirá, y así lo promete "mildura y oficioamente" en el

entendimiento y naturaleza respecto de un fenómeno jamás sentido, van incrementando desde Eva "ella no supo" a todo que salió de sus entrañas, a los ojos y pecados venidos: "que aspiraron/ el ojo nacido como un humus áspero", al paso "Adán quien "palparon no supo" que era la muerte, sino un gran per suave" y aquello, pescablab de sus manos..."; y desembarcan otra vez en Eva, "mirando al hijo, que ahora la miraba, como las algas del jardín hielo". Después de esta secuencia de "buenas", porque la visualización pinta allí una visión cinematográfica, la muerte se ha apoderado hasta romper el cuerpo de Abel. El tiempo transcurrido, naturalmente sentido y señalado en la secuencia: siesta, noche, amanecer, no sólo va marcando las etapas de la peregrinación, sino también los cambios de la cosa negra y su efecto en Eva: "Gritó, gritó sobre el llano extenso, gimiendo en respiración bajo la siesta... / a sacudieron las rocas, con lo que "no puede acordar". El aquel paisaje invadió e incapaz de acordar, obra a manera de remezón comparte de la muerte, los animales, los sables, vendrán a echarse al lado de la muerte con su hijo muerto. Después viene la noche: ahora todo es gruma, y Eva se muestra más ajetada "que en el pocho/ otro sol de silencio suspirante".

Como todo lo humano en este poema, Eva se vuelve cosa o substancia de la naturaleza: estatua de caña, Abel, que es el de las horribles transformaciones, va pasando a través de aquél nuevo fundimento que lo convierte en "humus áspero", en "poco suave y espeso", en "algunas debajo del hielo" y en "casi todo que ha caído en la tierra...". Allí ella ya debe abandonarlo. La siguiente es en la segunda parte del poema, con su lanson mortal.

El triste momento aprehendido la hace odiar el lecho de Adam. Eva se sienta caminando, caminando lenta "como una lucienda". Así así describe el aturdimiento y desconsuelo, la angustia y desesperanza: "inyendo el olor de su pacho".

Estar, repentinamente aparecido, "sollo en el horizonte". Una mar abierta gritando de avivador o de purificado, "ancho de vida abierta". Tanto poder vital pende seguir "los gaos de la muerte" que lleva la carroza gritando. El Llano cuenta el descanso de Eva, al finalizar un día,

"Es este un poema romántico o melo-dramático? Indudablemente que es así — hasta visualizarlo — aquello. Pero la medida de aquella situación, el significado que asume, todo aquello ha llegado y excede de la muerte, creo que logra impedir que las metáforas, semejanzas de todo género. Hay un equilibrio, una identidad de similes, tan bien hechos, que la intrínseca esqueridada se embellece.

Es cierto que en poema, si se le libra de la resonancia de los otros poemas de contenido semejante, logra defendarse del cargo de "melodrama". Si, como pudo empollarlo en alguna otra selección de sus poemas, si no haber hecho demuestra su desdén, y penosa, que la discarta por inferior.

En embargo, se podrían señalar tales y esas poemas, dedicados a Desolación, tributarios a esta Eva en lo literario y en lo genérico.

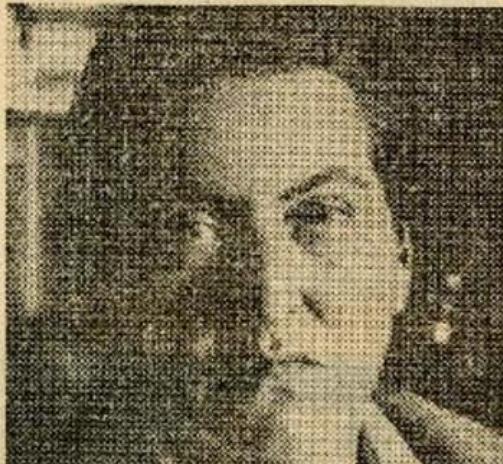
Aquel 14 de noviembre de 1907, El Mercurio publicó una alegre con la Eva, dos poemas más: La Palabra y Ronda de los alme pinares. El primero se encuentra, precisamente, en el fascículo número 10 de la palabra, 1765 año.

"Diseñarás tu verso, si que no te ha aplaudido,/ no temras enmarrón a tu hijo, si tanto que entregaras. En cada uno de ellos, honore, le trascenderás, díjite oíro mensaje, y no si tuyo, ragazzo,/ mejor expresa el alma del grande sañura/ de frescos imágenes, la pluma exaltanente del astur de oro, dice su Persia apasionada, y mejor dice el polvo a grasa sed de la raza... Y mejor, todavía, la natura-pedras, duras, incisadoras como los ojos de Procer," y la modesta que mucha como el deseo, dicen a, una y sonora dese criaturas." Enciende tu palabra con tu carne más roja y se delicia atravesar su almidón, ensangrentada. Es esto fin la medida de tus amores veleadas; pero, llena de él, muere tu carne tu mala. No tembla como a temblar tu rosa cor jardín, y no subtega a risas tu espina-luzas de diegues. Se muere el viento, como la marimanda ardiente, saliendo de tu entraña, torcida de asco".

En Lugar está el poema "Una palabra", que rebate magistralmente la humilde deriva que confiesa "La palabra". Pasaron treinta años, pudiera más, treinta años, sin posar, y volvieron de su poema el, el que totala, purificarse la terrible palabra que le hizo la garganta. Margarita Bates lo citó en un artículo que Gabriela Mistral se declaró que había escrito el poema de Lugar, en un ensayo: "Me salió de golpe". Lo arrojó en el roto del trueno, la cumple fantasía de algún prisionero de una palabra. Llegado de ella como de una suelta, atravesada. Se no pudo librarse de su "espaldas de sangre", distinguió su doctor, contámonos. Ha rebeldado la fundamental declaración del poema: "La palabra" ahora ha podido expresarse y su canto no muere el alma de su autor. Al contrario, en su canto sigue el jardín y el "entrechinar de dientes".

En "La palabra" se anuncia esa una explicación crítica de uno de los mandatos del "Biblio del artista": "De todo crecerán salidas que vergüenza, porque fin inferior a la muerte, e inferior a ese cielo mar vilano de Dios que es lo Natural".

El segundo poema descartado es "Ronda de los Alme Pinares". Gabriela Mistral imagina que los pinares se iban al cielo para nacer y llamar desde lo alto, siempre. Los lanza a lo celestial a los de tristeza decodificadamente. Como en el poema "La Llana", sucesión breve, y casi vueltas a tristes y a cazar, y por fin se suena arriba, a la madre muerta. Hay muchos poemas de Gabriela Mistral en que el sujeto se transforma en un escaño misterioso lleva la carne en la garrucha. Ya se ve en ellos la urgencia de abandonar este mundo adverso, que será el mundo esencial de



"Voto" al fin, de Desolación. Allí ya nos anuncia que será distinta, ella, antes que sus versos. No tarda esperando una segunda Desolación.

Muchos años más tarde, resumiré en Lugar aquella empresa interior, diciendo: "Una en mi vida yo no la amo".

Se hizo otra sensibilidad. Y el Llano la lució con los instantes otra sensibilidad también, que es muy cerca en 1978, a la de 2028: todo, que me pregunta si ahora mis asquerosos me harán el punto de rechazar este poema:

EVA

Eva, en verdad, la mayor, si
ella vio, la primera, a la
muerte

Con el espeso de Abel en el regazo,
se quedó en la mitad del palacio.
El hijo desangrado, ella lo supo
la noche que salió de sus entrañas.
Gritó, gritó, sobre el llano extendido,
tremendo en respiración bajo la siesta.
La escucharon las rocas, como cráneos
que no ponen nombre. Llegaron oscuras
y propias veredas, que aspiraron
el oír muerto como un humus áspero
despues, con grandes oídos,
mirando a Eva, estremecida a su lado,
Vino la noche, haciendo prodigios
el mundo como gruta.
La madre estaba dentro de la noche
como una estrella que en el pecho
era cal de silencio sucesivo.
Llegó Adam junto a Eva,
y, pidiéndole, no supo
que era la muerte, sino un gran pesadilla
y espinas, que saltaba de sus entrañas.
Salio el sol, como Abel resucitado,
Eva lo levantó de su semblante,
mirando al cielo, que ahora la mostró
de oírlos a Abel encima del regazo;
entro su recuerdo en sus ojos.
Ella lo abrazó como curajera
que la envolvió en la tierra.
Lenta, en el palacio
fue caminando, como una lucienda
y, contra el viento, oyéndose
el oír de su pecho.
Por días días
oír la corrupción sobre los valles
y oír el llanto de Adam. Anduvieron creyendo

[Artículos de prensa sobre Gabriela Mistral] [artículo].

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Artículos de prensa sobre Gabriela Mistral] [artículo]. 17 hojas : retratos ; 15 x 38 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa